

JUICIOS SOBRE UN ENSAYO

Acerca del trabajo titulado *Sobre la barbarie del lenguaje escolástico*, inserto en el número anterior de esta REVISTA, han aparecido los juicios que publicamos en seguida :

I

Tal es el título de la nueva obra con que el señor doctor don Rafael María Carrasquilla ha venido a enriquecer las letras colombianas ; hondo trabajo de crítica, filosofía e investigación filológica, en la cual se manifiesta, hoy más que nunca, aquel criterio filosófico y dialéctica poderosa que siempre han distinguido las producciones literarias del ilustre rector del Colegio de Nuestra Señora del Rosario.

Interesante es a fe el estudio en cuestión, y a pesar de lo intrincado del tema y de la profundidad del concepto, está la obra vestida con un lenguaje tan claro y ameno, que fácilmente penetra y se graba en la mente para no olvidarse jamás.

En el caso presente tal nos parece estar oyendo de labios del maestro aquella argumentación sólida y contundente, en castellano intachable, como en los tiempos, no muy lejanos, cuando, lado a lado con nuestros discípulos de inglés, nos sentábamos en los escaños del aula Masústegui a escuchar las conferencias de metafísica.

A nuestro juicio, la obra del señor doctor Carrasquilla demuestra, hasta la evidencia, la propiedad de la terminología escolástica, compuesta de vocablos procedentes del lenguaje clásico y cuya forma, arcaica tal vez, pero de gran corrección y limpieza, era la más apropiada para exponer las ideas excelsas de los filósofos medioevales.

El lenguaje escolástico expresaba tan bien la labor del pensamiento, que su uso se extendió de los sabios a los poetas y fue patrimonio de todas las naciones doctas. Así ve-

mos, en la misma obra del doctor Carrasquilla, que Dante lo empleó en los cantos inmortales de *El Infierno*.

En Inglaterra se encuentra el lenguaje escolástico en los llamados poetas metafísicos, contemporáneos de Shakespeare: George Wither, y los escolásticos Herbert y Crashaw.

Heavenly essences, decía Milton al poeta, el hombre de estado, el filósofo, "gloria de la literatura inglesa, campeón y mártir de las libertades inglesas," como le llama Macaulay. En uno de sus versos emplea esta expresión:

"*And woven close both 'form and matter,'*" y también: "*Shall no less in apprehension than in 'substance' feel.*"

En su inspirada invocación a la luz, dice:

"..... Since God is Light
And never but in unapproached light
Dwelt from eternity, divest in thee
Bright effluence of bright essence increate."

Al finalizar el siglo XVII encontramos el lenguaje escolástico en Addison, uno de los escritores que influyó de una manera poderosa y benéfica sobre las maneras y cultura del pueblo inglés. Hablando de la inmortalidad del alma en el monólogo de Catón, dice:

"The stars shall fade away; the sun himself
Grow dim with age, and nature sink in years,
But thou shalt flourish in immortal youth,
Unhurt amidst the war of elements
The wreck of matter and the crush of worlds."

El lenguaje escolástico es el tecnicismo de esta ciencia y viene a ser efecto de ella, así como el idioma de los pueblos es el resultado del temperamento, tendencias e ideales de los individuos.

El taciturno inglés necesitaba en su lengua la abundancia de monosílabos a fin de expresar sus pensamientos con pocas palabras, y, por su firmeza y concisión, ninguna otra lengua mejor que la inglesa para describir las grandes pasiones humanas. Es imposible concebir en otro idioma, la

locura de Hamlet, la furia de Otelo o la servil avaricia de Shylok. Era necesaria la graciosa locuacidad del francés para construir esas obras maestras que se titulan *Les precieuses ridicules* y *Le bourgeois gentilhomme*, de Molière. Por último, la digna altivez y serio temperamento de los castellanos se muestra en la solemnidad y grandiosa armonía de su lengua, la que, según Carlos V, era la más digna entre todas, para hablar al Creador del Universo.

JOSÉ MIGUEL ROSALES

(De *El Nuevo Tiempo*).

II

De la Imprenta Eléctrica ha salido una notable publicación debida a la pluma del doctor Rafael María Carrasquilla, titulada *Sobre la barbarie del lenguaje escolástico*.

Sorprende la erudición contenida en las 48 páginas de este notabilísimo trabajo.

Su autor, que pudiera llamarse el jefe, el restaurador y el principal propagandista de las doctrinas de Santo Tomás en Colombia, trata de probar, y lo hace de manera indubitable, que los términos del lenguaje escolástico son sumamente clásicos, porque no han sido tomados del habla vulgar ni formados en épocas de decadencia de idioma alguno, sino derivados de las lenguas cultas como el griego y el latín, en sus épocas de apogeo por la notabilidad de sus escritores y la riqueza de su vocabulario. Y son los grandes escritores también, como el Dante, Fray Luis de Granada y los líricos y dramáticos del siglo de oro del castellano, los que han comenzado a usar en italiano y en español los términos y locuciones escolásticas. Y el doctor Carrasquilla demuestra con un lujo pasmoso de saber, que las palabras *forma, materia, idea*, etc. etc., y las locuciones *formas sustanciales, materia propinqua* y otras, no sólo han sido usadas por grandes poetas y literatos modernos, sino que han venido a ser términos usuales; y que la fra-

seología tomística ha sido usada también, aunque mudándole el sentido, por otros grandes filósofos como Kant, Hegel, etc. etc.

En un corto pero erudito y razonado análisis que hace el señor José M. Rosales, en *El Nuevo Tiempo*, del original estudio del doctor Carrasquilla, demuestra con citas de Milton, Addison y otros, que en Inglaterra se encuentra el lenguaje escolástico usado por los grandes poetas.

No sabemos que escritor alguno hubiera tratado antes el tema desarrollado ahora por el ilustre director de la Academia Colombiana; pero no nos admira tanto la originalidad del estudio, ni el cúmulo de conocimientos que se necesita tener para presentarlo con tanto lucimiento y novedad, sino la sencillez, claridad, y, sobre todo, la amenidad con que logra expresarlo, de tal modo que el lector menos relacionado con los filósofos y los sabios, siente gusto indecible en recorrer las páginas de tan monumental trabajo y lo devora como lectura que fuera de sus habituales. Así comprueba el distinguido maestro que no en balde se ha considerado que sus tres grandes dotes como predicador, escritor y profesor son la naturalidad, el orden y la precisión, sin que esto dañe la elevación y grandeza de la idea, y sin que el estilo deje de ser uno de los más castizos, agradables y elegantes que puedan leerse.

(De *La Unidad*).

III

Este es el título de la nueva obra con que el señor rector del Colegio del Rosario acaba de enriquecer el acervo de la literatura y la ciencia colombiana; e imposible sería que se dejase de hacer conocer, aunque sin la audacia de pensar en emitir un juicio crítico, un libro que en tan cortas páginas reúne copia tan abundante de erudición y profundos conocimientos allegados como la rica mies del viejo agricultor, en el propio granero, después de mucho tiempo de paciente observación y trabajo muy asiduo.

La enseñanza filosófica en el instituto de fray Cristóbal y en el colegio de San Bartolomé, los dos más notables focos de ilustración en la colonia, era muy posible que estuviese un tanto tomada del orín de la decadencia que por entonces aún invadía los campos de la escolástica; y en la biblioteca del Colegio del Rosario todavía existen códices que no es dudoso estén contagiados del *quid* y del *ergo* a que alude el doctor Carrasquilla.

Caldas se quejaba, quizás con razón, de lo muy vacua y estéril que era la cátedra de filosofía en su tiempo; pero así y todo, hemos de observar que semejantes disciplinas, más bien que debilitar tal vez fortalecieron las brillantes facultades del ilustre sabio.

Después de la guerra de la independencia, tras el largo bregar, apenas medio sosegados los espíritus, no era fácil que estuvieran en estado de abrir las alas para encumbrarse a las serenas regiones de la ciencia filosófica; y cuando para ello hubo espacio y calma, no Descartes, sino Bentham y Tracy, señorearon el terreno de las elevadas lucubraciones metafísicas. Hasta los escritos de los pensadores católicos de la época en que imperó como único maestro don Ezequiel Rojas, se resienten del vocabulario empleado por los que tontamente afirmaban que *pensar es sentir*.

Saludable reconstituyente para los entendimientos en Colombia fue la aparición de Balmes, ese prodigioso genio español que en menos de cuatro lustros oteó desde las alturas casi todos los dominios de la actividad humana: las matemáticas, la política, la historia, y, sobre todo, la filosofía, en donde reina como genio de primer orden. El presbítero catalán llegó a ser, pues, casi hasta la guerra del 85, debida a una gran revolución en las ideas, la fuerte columna a donde vinieron a abrazarse las almas creyentes sedientas de verdad.

Desde entonces los colegios católicos del Rosario y San Bartolomé han vuelto resueltamente a las brillantes tradiciones del Santo de Aquino, remozadas a partir del renaci-

miento por genios tan altos como el jesuita Francisco Suárez; acogidas con entusiasmo por sabios numerosos de todas las naciones cristianas; preconizadas por doctores tan grandes como el Pontífice León XIII, su mejor apologista, y enseñadas en los más famosos centros educativos de Europa.

El señor doctor Carrasquilla ha logrado fundar en Colombia una verdadera escuela aquinense, que tiene por centro el Colegio del Rosario; y el doctísimo Cardenal Rector de la Universidad Católica de Lovaina ha tributado merecidos elogios a los varios profesores de esta ya robusta escuela tomista.

A más de su tenaz labor en el púlpito y en la cátedra, don Rafael María Carrasquilla trazó con pulso firme sus ideas filosóficas tomistas en su *Ensayo sobre la doctrina liberal*, que no es otra cosa que un excelente comentario de las ideas expuestas por el Pontífice León XIII, compendio y suma de la doctrina del Angel de las Escuelas.

Consecuente siempre con su programa, el último trabajo científico de nuestro ilustre orador sagrado *Sobre la barbarie del lenguaje escolástico*, es un opúsculo de crítica literaria, filológica e histórica de valor subidísimo.

La ignorancia, pero la ignorancia más que todo, ha denominado *jerga escolástica* el latín vulgar que emplearon los doctores y sabios de la Iglesia para exponer las nuevas, extraordinarias y casi no adivinadas ideas que consigo trajo el Cristianismo; y si hoy a ciencias e inventos nuevos corresponden vocablos nuevos, bárbaros muchas veces, razón era que nuevos y numerosos términos aparecieran en tratándose de sondear las profundidades de la teología cristiana, sagaz escudriñadora de los divinos misterios de la religión de Nuestro Señor Jesucristo, no conocidos antes del mundo pagano. Y hoy vemos que los filosofantes Nietzsche y Shopenhauer, y hasta el mismo Spencer, acuden a un vocabulario especial para exponer no pocas veces viejas teorías teñidas de color moderno.

Pero esos vocablos de la llamada *jerga escolástica* tampoco son demasiado numerosos, y al contrario, podemos

afirmar que son en realidad muy escasos. Sin embargo, como lo hace notar el docto profesor de metafísica del Colegio del Rosario, en la bárbara lengua escolástica escribió Santo Tomás sus obras luminosas y eternas como la verdad. Lacordaire las compara a las Pirámides por su grandeza, sublimidad y sencillez. Dante siguió en los no igualados tercetos de la *Divina Comedia* la doctrina del doctor de Aquino, y aun se valió de los términos de la escuela, y es puro tomista Fray Luis de Granada, el de la lengua incomparable y transparente. Seguimos aquí paso a paso el opúsculo sobre que venimos hablando.

Dijimos atrás que las voces de la llamada *barbarie escolástica* son en número reducido, y apenas se refieren a la dialéctica y a la metafísica. Casi todas ellas hacen parte del caudal común del idioma castellano, y a este propósito el opúsculo cita bellos y oportunos ejemplos de nuestros clásicos, en los cuales los *barbarismos escolásticos* resaltan con toda la lozanía y esplendor que tuvieron en su áureo origen (1).

El doctor Carrasquilla fija primero con estricto criterio filosófico el valor de cada uno de los principales términos escolásticos; y en ello hace bien, porque los que no conocen el valor de un término en su fuente lo usan de un modo inconsciente, es decir, confunden el signo con la cosa, al paso que para los que han estudiado los términos científicos o lite-

(1) El enamorado caballero don Enrique declara veladamente así sus celos al Emperador Otón, a quien juzga su rival:

Mas la que es y lo que fue
En mi *sujeto* se junta:
De una esperanza difunta
Soy un necio pretendiente,
Soy un sér que no se siente,
Pues siendo el alma inmortal
Una *forma substancial*
La tengo por *accidente*.

(LOPE DE VEGA—*¡Si no vieran las mujeres!*)

rarios desde su nacimiento, el signo es diáfano velo al través del cual se ve la cosa que con él se designa....

Nuestro pronombre *mismo* viene del latín *ipse*; y quien haya estudiado la lengua del Lacio jamás se equivocará en el modo como haya de usarlo. Por eso hoy se da tanta importancia a la evolución semántica de las palabras.

El examen que el doctor Carrasquilla hace de los vocablos escolásticos que pertenecen a la dialéctica es un breve compendio de lógica, y el estudio de las voces correspondientes a la metafísica nos conduce a las más elevadas regiones de esa ciencia. Por demás está decir que el tratado *Sobre la barbarie del lenguaje escolástico* está desarrollado con el ordenado y claro método de quien llegó a la cátedra por herencia, por vocación y por cristiano precepto. *Docete omnes gentes.*

Por escala ascendente el espíritu va pasando, merced al opúsculo, de la idea al juicio, del juicio a la proposición, de la proposición al raciocinio, del raciocinio al silogismo. Ea seguida vienen las *categorías* y los *categoremas*, voces helénicas "adoptadas por la filosofía romana." El *género*, la *especie*, la *diferencia*, el *propio* y el *accidente* le merecen al doctor Carrasquilla especialísima atención, y en el rastrear el hilo de la lejana estirpe de esas palabras muestra el autor erudición más que común y anticuada.

En el capítulo que se refiere a la metafísica tomista surgen las trascendentales y profundas nociones de la *substancia*, la *esencia*, la *existencia*, lo *finito* y lo *infinito*, el *espacio*, el *tiempo*.... Tales nociones, usadas hasta en el lenguaje pedestre y vulgar, se destacan en el opúsculo con la esplendente y severa clámide que les corresponde.

Como todos estos altísimos conceptos se rozan necesariamente con los muchos problemas de la filosofía moderna, el docto maestro, de paso, con lógica acerada, burla burlando, combate las bases de los sistemas filosóficos de los dos últimos siglos, imbuídos casi todos en la doctrina cartesiana.

El señor rector del Colegio del Rosario, con la autoridad de un académico de la lengua, enumera barbarismos lexicográficos a la manera de *debutar*, *soirée*, *toilette*, *lunch*, *champion*; y no deja de hacernos caer en la cuenta de palabras híbridas, como *sociología*, *automóvil* y *aeroplano*.

Por demás está añadir que el estudio *Sobre la barbarie del lenguaje escolástico* está escrito con el decoro y festivo decir y culto gracejo que caracterizan a los bogotanos de cepa, y es motivo de legítimos plácemes para el autor el haber conseguido dar agrado y amenidad a una materia tan abstracta de suyo.

LUIS MARÍA MORA

(De *La Unidad*)

IV

Con este título acaba de publicar el señor doctor don Rafael M. Carrasquilla, en la REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, un interesante escrito, que hemos leído con sumo placer, por el acierto y erudición con que, en hermosa y correcta frase, defiende al Doctor de Aquino desde el punto de vista de su soberanía en el mundo filosófico y del lenguaje en que expuso sus doctrinas.

Hay en el trabajo del señor doctor Carrasquilla conceptos nuevos y fecundos, como el de la verdadera traducción del verbo *sum*, que figura en el apotegma aristotélico *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, e imágenes bellísimas, como la del sol que se oculta en occidente, para decir que la filosofía escolástica, predestinada a un sueño de tres centurias, tiñó el celaje de su ocaso con los más vívidos colores.

Siempre hemos juzgado infundada la acusación de bárbara que se ha hecho a la lengua filosófica del siglo XIII. Los acusadores, discípulos o apóstoles de la moderna filosofía alemana, olvidan que Kant, Fichte, o Schelling y Hegel han plagado de barbarismos y de giros revesados la lengua nacional.

En el número 2.º de esta Revista nos proponemos decir algo más sobre el luminoso escrito del insigne filósofo colombiano. El director de este periódico, discípulo del gran pensador de Aquino, pero también admirador profundo del Doctor Seráfico, gloria imperecedera de la Orden Franciscana, se limita por hoy a felicitar muy sinceramente al señor doctor Carrasquilla por su magnífica labor, en la cual brilla, a la par del pensamiento filosófico, la lumbre de la filología comparada.

(De *Anales Seráficos*).

INFLUENCIA SOCIAL DE LA MUJER

Y SU IMPORTANCIA EN LA DEFENSA NACIONAL

(Conferencia en la inauguración del *Ropero de Lourdes*, el 6 de octubre de 1912)

Señoras, señores :

Al hacerme cargo de la honrosa misión que hoy desempeño la hallé, como era natural, superior a mis fuerzas ; pero a decir verdad, despertaron en mí tan ardiente interés los objetos que en ella se envuelven, que no pude rehusar el cargo con que se me favorecía.

Confiada en vuestra benevolencia dejo la penumbra del sendero en que gusto deslizarme y avanzo por algunos momentos en la ancha vía llena de sol, cuya luz me deslumbra y me hace vacilar con una claridad a que no me encuentro acostumbrada.

Para atreverme a hablaros, buscaré con interés entre los rosales del camino la llave de oro del alma femenina y lo que también considero como el *sésamo abrete* de los corazones de mis compatriotas : religión y patria. Además, deseo que al alzarse en Colombia la voz de una mujer sea para exaltar altos ideales, para perseguir nobles objetos y no para defender derechos ilusorios, falsas prerrogativas, que las más de las veces sólo consiguen la desorganización de los hogares.